

res, sin música, sin decorados, sólo con la sensación del tiempo que transcurre dentro del plano. Esto sería verdadero cine". Por consiguiente, no hay que buscar un sentido intelectual durante cada plano, sino contemplar y esperar. El sentido llega en la próxima imagen o bien al final. Es sólo un "recibir", sin racionalizar. Cada uno

recibe una respuesta personal y universal a la vez. Mi respuesta es: el paisaje interior de cada ser humano es único. Alexander-Andrei cree que su sacrificio puede cambiar la historia. Deseo agregar que la ofrenda total de una persona, sólo unida al sacrificio de Cristo puede transformar la época que le tocó vivir. ■

ción de la puesta en escena. Igualmente, también importa poco si Paulina es una mujer enloquecida, como efecto de las torturas, y si su reconocimiento del médico es un error absurdo.

En suma, los tres y venires de los personajes, incluido el dueño de casa, están orientados esencialmente a ilustrar tres puntos de vista: la víctima de la represión que clama justicia, o al menos que la verdad se conozca; el culpable que clama su inocencia, y finalmente el abogado, que pide que ambos se reencuentren, que se sepa la verdad, y que se reconcilien, aunque no se busque, desde el gobierno, la acusación y el castigo. (Tres puntos de vista que una lectura insidiosa podría interpretar como la Izquierda, la Derecha y la Democracia Cristiana).

Hasta ahora, lo que más se ha alabado de la obra es justamente su carácter ilustrador, el ser mostradora de una verdad sin inmiscuirse en las conclusiones finales, sin inclinar la balanza hacia ningún lado. Ello resulta altamente discutible, por decir lo menos. En efecto, *La muerte y la doncella*, tanto en su texto como en su concepción escénica, pretende no sólo mostrar esa verdad oscura y hasta ahora presuntamente escondida, sino también clamar por justicia para las víctimas. Incluso la posición de reconciliación que representa Gerardo es casi una caricatura: él posee una amabilidad, un ánimo conciliatorio y una cortesía al borde del ridículo.

Sin entrar en la discusión política del asunto -ésta es una crítica teatral, no moral-, la obra de Dorfman merece reparos desde la perspectiva de una obra de teatro. Ante todo, es una obra poco verosímil en el formato realista que se dio: es poco verosímil que una mujer sola, por muy armada que esté, logre amarrar tan perfecta y rápidamente a un hombre musculoso; también resulta poco creíble que el marido poco o nada haya sabido de lo que le ocurrió a su esposa en prisión y que además se preste al juego de interrogador, con el objeto de continuar una

La muerte y la doncella

JUAN ANDRÉS PIÑA

Coincidiendo con la entrega del informe de la Comisión Verdad y Reconciliación en marzo recién pasado, que contenía el detalle de las más gruesas violaciones a los Derechos Humanos cometidas por el régimen pasado, el escritor chileno Ariel Dorfman estrenó su obra *La muerte y la doncella*, bajo la dirección de Anita Reeves. La coincidencia no es casual, ya que esta obra pretende ser una ilustración y reflexión sobre una de aquellas violaciones: la tortura.

La muerte y la doncella cuenta la historia del matrimonio chileno constituido por Paulina (María Elena Duvauchelle) y Gerardo (Hugo Medina), en la época actual. El es un abogado que trabajó para la oposición durante el gobierno militar, y ella una ex militante de izquierda que fue detenida y torturada salvajemente poco después del golpe de 1973. Durante una estadía en la plaza, Gerardo es llamado a Santiago por el Presidente de la República para integrarse a la comisión que estudiará

dichas violaciones a los derechos humanos. Al regresar en la noche después de la entrevista, su automóvil sufre una avería y es socorrido por un médico, Jorge (Tito Bustamante), quien a las pocas horas se aloja en la casa de la pareja. Durante la conversación antes de ir a acostarse, Paulina reconoce la voz del sujeto: se trata del médico que colaboró en las sistemáticas torturas que ella recibió durante su detención.

Con esta certeza, la mujer lo ata a una silla, inmovilizándolo y sometiéndolo a un extenso interrogatorio para que el médico confiese su participación en dichos delitos. A partir de ahí, la acción dramática da paso al meollo del asunto: la discusión teórica respecto de las responsabilidades penales y morales que le caben a quienes han ejercido la tortura y la represión. Aunque en la obra se pretende que el espectador no sepa si este médico fue efectivamente un torturador, su situación dramática es la de un culpable, y así lo enfatiza la direc-

La muerte y la doncella [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte y la doncella [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa